

Desde el espacio interproximal

From the interproximal space...

Como México no hay dos

Esta frase la escuchamos y la repetimos frecuentemente, pero imaginemos por un instante que si hubiera dos Méxicos, esto implicaría dos Cancunes, dos periféricos, dos estadios azteca, dos Chicharitos e incluso dos días de las madres. Algunos personajes de la política mexicana quedarían exentos, pues son imposibles de duplicar o repetir.

En realidad, hay mucho más que uno o dos Méxicos. Así de pronto me vienen a la mente, el México antiguo y el moderno, el México corrupto y el México mágico, el prehispánico y el colonial, el indígena y el pírruro; el México de Peralvillo y la Merced y el que solo conoce Polanco, el antro de moda y el camino al Aeropuerto; ninguno de los 2 es más mexicano que el otro; aquel México de las películas de Pedro Infante y Jorge Negrete tan diferente del México de Tin Tan o el del Chapulín Colorado, nada que ver con el de "Amores perros" y el de Gael y Diego en "Rudo y Cursi". El México de Luismi y de la Banda El Recodo, de Botellita de Jerez o del mismísimo Tri con Alex Lora (Vieja, prende la grabadora...), el México de Silvestre Revueltas y de Moncayo o el de Enrique Guzmán y Mayté Gaos; Las pinturas rupestres del Bajo California o el Graffiti del periférico Sur; o bien los alcatraces de Rivera o los murales de Siqueiros; el México que va a trabajar en metro y el que huye cada fin de semana a Valle de Bravo; el de las telenovelas, el de Sara García, el de Eugenio Derbez, o el de Marga López. El "México lindo y querido" o el "Viva México Campeones"

Por eso, quitando la obvia razón de haber nacido en nuestro País o de padres mexicanos, le preguntamos a 100 co-nacionales:

¿Qué te hace ser ORGULLOSAMENTE MEXICANO en este Bicentenario?

Las respuestas variaron desde Tomar tequila, entrarle al guacamole, al chile verde, al chipotle o a los escamoles y los chimicuiles. Saberse todas las canciones de José Alfredo y haber cantado el Rey acompañado de un Mariachi.



Ser más mexicano incluye cenar pozole o menudo una cruda madrugada o bien almorzar tacos sudados de chicharrón prensado o quesadillas de rajas con queso y una pepsi. Haber dado mordida a un policía de tránsito o emocionarse en el extranjero al ver un anuncio de Cerveza Corona. Ser Mexicano de a de veras es irle a las Chivas, o a los Pumas, saberse el nombre de los niños héroes o el de la selección que mal jugó en Sudáfrica (Waca, Waca, Wacala....)

Sin duda el México de hoy en poco se parece al México de mi niñez, donde los volcanes eran testigos del diario acontecer de nuestra ciudad. El Ajusco no estaba talado como hoy y los domingos acostumbrábamos ir en familia a dar la vuelta en coche, y tal vez tomar un helado en el "Yom-yom" de Insurgentes sur o en el "Dairy Quinn" de Reforma hasta arriba, donde terminaba el paseo de las palmas, hoy convertido en el paso obligado de la zona conurbada del estado de México hacia la Ciudad. Una visita anual en pijama para ver la iluminación patria y la decoración navideña, con todo y al Santa Claus que se reía sin descanso en la vitrina del Sears de Insurgentes. A esta región, lo más

transparente que le queda hoy en día, es una gelatina de Sanborns.

La llegada o la partida de algún familiar era motivo de que toda la familia fuera en bochinche al aeropuerto, recuerdo la mañana que mi abuela regresaba a Monterrey y Charles de Gaulle era recibido por López Mateos, tuvimos que pasar mas de medio día en el Aeropuerto y vimos toda la ceremonia desde la terraza de lo que hoy es la terminal uno, y por cierto que no nos compraron ni una coca chica, pues valían tres pesos que para la época, era un dineral. Hoy ir al aeropuerto, lejos de ser un paseo, es un fastidio necesario, y en vez de mi abuela, pienso en la de Marcelo Ebrard.

En el México de entonces, las drogas eran los pagos atrasados al abonero del barrio y las calles no eran ejes viales extrañamente numerados, al contrario, cada calle tenía su nombre, cada avenida su camellón y el viaducto era del mismo ancho de hoy pero solo tenía 2 carriles; algunos taxis disfrazados de cocodrilos o cotorras se llamaban peseros, porque costaban eso, un peso. Las copias fotostáticas olían a químicos, los refrescos se vendían en botellas de vidrio, y te devolvían cincuenta centavos si traías el envase de regreso. El único ejemplo de globalización que recuerdo de mi niñez, fueron los cacahuates japoneses, que se mexicanizaban de inmediato con chile puiquín y limón. Hacías bombas de cinco centavos con chicles canguro, y de ves en ves te daban un lujo con 10 chicles "motita" por un peso. La única inflación que se conocía era la de los globos con caprichosas formas y colores pastel que vendían en la Alameda o afuera del monumento a Obregón, y que el tiempo sustituyó por globos redondos, de apariencia metálica con imágenes impresas de Shreck, Mickey Mouse o Bart Simpson. Las mochilas escolares eran de cuero oloroso y se compraban en la calle Pino Suárez frente al Museo de la Ciudad de México. Los trabajos escolares eran obligatorios en papel amartillado y tu calificación mejoraba si usabas diamantina y en épocas de exámenes las idas de pinta del colegio, terminaban en guerritas de agua en el recién estrenado lago artificial del Bosque de Chapultepec, que hoy en día ya no es suficiente pulmón para una ciudad que trata de no morir de enfisema.

Finalmente si como México si hubiese dos y este fuera un México bizarro como el de los comic's de Superman, ¿Sería posible la existencia de un México Bizarro? ¿De un México al revés? Cuesta

trabajo imaginar en pleonasmico; ¿como se puede ser lo bizarro de lo bizarro?

Solo se me dibuja en la mente un México limpio, sin pobres, sin marchas, sin baches, sin tráfico, sin ambulantes. Un México sin drogas sin narcos y donde los carteles solo sirvieran para anunciar una tocada en el "Salón los Angeles". Un México lleno de "Sisi's" (si estudian y si trabajan) y no de "Nini's" (Ni estudian ni trabajan). Un México donde todos tuvieran trabajo o por lo menos la oportunidad de estudiar, de vivir, de ser...

En un México Bizarro, los migrantes ilegales serían los gringos, y seríamos nosotros las víctimas de la revancha del Alamo. Mc Donalds incluiría en su menú el "Mac Chile en Nogada con "Jamaica Zero" y "Horchata Light". El mejor Mac-trío sería el de Los Panchos. Nos darían trece dólares por un peso, y lo único Express sería el café y no los secuestros.

Del México de ayer anhelo la paz, la tranquilidad y la confianza con la que crecí en sus calles, lo divertido de las vacaciones y la seguridad del libre tránsito por todos los rincones del país. México ya no es el mismo de aquella madrugada en que Hidalgo nos invitó a ser y vivir de una forma diferente y aunque todos los cambios no han sido necesariamente para mejor, hoy por hoy a 200 años del grito que inició nuestro movimiento independentista, los invito a corear juntos:

Viva México, Viva la paz y la libertad que unos cuantos nos han robado.

Recobremos nuestro país, porque digan lo que digan y le pese a quien le pese, como México, no hay dos!

Imposible no dedicar este número al bicentenario de nuestra Independencia. Comparte tus anécdotas e ideas sobre México a jedelson@mac.com

Dr. Jaime Edelson Tishman
Presidente CEN ADM